

**Fiódor Mijáilovich Dostoievski y su experiencia en la *kátorga*¹
según el testimonio de Szymon Tokarzewski.**

Jordi Morillas

El epílogo a *Crimen y castigo* ocupa las páginas 410-422 del sexto volumen de la edición crítica de las obras completas de Dostoievski. A pesar de sus apenas 12 páginas, su contenido biográfico e ideológico es de un valor incalculable. Así, cuando el escritor ruso delinea la actitud de Raskólnikov en el presidio está reflejando únicamente su propio comportamiento en la *kátorga* durante sus primeros días. A título de ejemplo, se puede citar el final del primer capítulo del epílogo, donde se afirma que Raskólnikov «evita a los demás, que en el presidio los presos no le querían, que se pasaba días enteros sin decir una palabra y que se estaba volviendo muy pálido» (6:416)².

Asimismo, en el segundo capítulo del epílogo se hallan unas palabras que, en apariencia insignificantes, constituyen, sin embargo, otro elemento autobiográfico esencial de la experiencia de Dostoievski en la *kátorga*:

En el presidio había también deportados polacos, criminales políticos. Estos consideraban directamente a toda esta gente [es, decir, a los reclusos rusos, JM] como ignaros y rústicos³ y los despreciaban con altanería; pero Raskólnikov no podía mirar así: veía claramente que estos ignorantes eran en muchas cosas más inteligentes que estos mismos polacos (6:418)⁴.

¹ *Kátorga* describe un tipo de presidio que se encontraba en las zonas deshabitadas de Siberia y a donde se enviaba a los prisioneros que se consideraban peligrosos a realizar trabajos forzados. Inaugurados en el siglo XVII, se conocerían durante el comunismo como *Gulags*, esto es, Dirección General de Campos y Colonias de Trabajo Correccional (*Главное управление исправительно-трудовых лагерей и колоний*).

² El propio Dostoievski escribe a su hermano Mijaíl después de la salida de la *kátorga* que los presos «no sabían nada de nuestro crimen. Nosotros mismos callábamos sobre él y, por eso, no nos entendíamos mutuamente, de manera que tuvimos que soportar toda la venganza y el acoso hacia la nobleza, del que se alimentaban y respiraban». Carta a Mijaíl del 30 de enero-22 de febrero de 1854 desde Omsk (28.1:170). En este contexto, es significativa la confesión que realiza al final del sexto capítulo de la primera parte de *Apuntes de la casa muerta* (4:76-77).

³ Dostoievski utiliza aquí la palabra polaca *chłop*, que significa en sentido estricto «campesino» o «persona de campo». Aquí, sin duda, con un tono despectivo.

⁴ En *Apuntes de la casa muerta*, Dostoievski afirma: «Los presos detestaban terriblemente a los polacos, incluso más que a los exiliados de los nobles rusos. Los polacos (hablo de unos presos políticos) eran con ellos [con los nobles rusos, JM] en cierta medida refinada y humillantemente corteses, ante los presos eran en extremo reservados y no podían de ninguna forma disimular su desprecio hacia ellos, estos, a su vez, lo comprendían muy bien y les pagaban con la misma moneda» (4:26). El biógrafo Joseph Frank comenta en este contexto: «Tal era la actitud de los polacos –y Dostoievski tendría que haber sido considerablemente más obtuso de lo que era para no haber comprendido que también era la suya–. Pues, ¿no dice con franqueza que creía que todos los campesinos-prisioneros eran otros tantos Aristovs? ¿Y qué puede significar esto, salvo que él también los contempló, durante un tiempo, con el mismo indecible desprecio que los polacos?».

Un testimonio esencial para comprender todos estos componentes biográficos en la descripción de Raskólnikov en la *kátorga* y del profundo significado que éste poseía para Dostoievski en cuanto elemento determinante para la resurrección anímica del criminal lo representa no sólo *Apuntes de la casa muerta*⁵, sino también, y sobre todo, los recuerdos de los presidiarios que cumplieron condena junto con el escritor ruso⁶, siendo uno de los más destacados los de Szymon Wincenty Tokarzewski (1823-1890)⁷. De este patriota luchador por la independencia y la democratización de Polonia se conservan toda una serie de escritos, en los que registró sus vivencias durante los 37 años que estuvo condenado en diferentes prisiones debido a sus acciones subversivas contra la tiranía zarista⁸. Estos textos, aparecidos tras su muerte gracias a la labor editora de su esposa, Halina Tokarzewska (nacida Leszczyńska), son los siguientes:

- *Siedem lat Katorgi. Pamietniki Szymona Tokarzewskiego 1846-1857 r.* (1907)
- *Ciernistym szlakiem. Pamietniki Szymona Tokarzewskiego z wiezien, robót cieżkich i wygnania dalszy ciąg pamietników p. t. „Siedem lat katorgi”* (1909)

Joseph Frank: *Dostoievski. Los años de la prueba, 1850-1859*. Traducción de Jaime Retif del Moral. F.C.E., México, 1986, pág. 169. De hecho, Dostoievski escribe en la carta anteriormente mencionada a su hermano Mijaíl que «este pueblo [Dostoievski se refiere a los presos, JM] era grosero, irritable y enfurecido. El odio a los nobles rebasa en ellos todos los límites y, por eso, a nosotros, los nobles, nos recibieron con hostilidad y con una alegría maligna por nuestra desgracia. Nos habrían comido, si se lo hubieran permitido [cfr. 4:28, JM]. Por otra parte, juzga por ti mismo si era posible una gran defensa, cuando teníamos que vivir, comer, beber y dormir con esa gente durante unos cuantos años [...] 150 enemigos no podían cansarse de acosarnos [...] Y si algo nos libraba de la desgracia era la indiferencia, la superioridad moral, que ellos no podían no entender y que respetaban, y el no sometimiento a su voluntad. Siempre tuvieron conciencia de que éramos superiores a ellos». (28.1:169-170). Su desprecio por el pueblo y, en concreto, por los *muzhiks*, que después tanto alabaría, se puede observar en la carta a su hermano del 1 de julio de 1859 (28.1:329-330) o del 12 de noviembre de 1859 (28.1:376) como, sobre todo, en *Apuntes de la casa muerta*.

⁵ Y, con todo, merece la pena tener presente la aguda observación de Yuri Lotman, quien afirma que, ciertamente, es un tópico de la literatura del siglo XIX el presentar un crimen y considerar a continuación el exilio a Siberia (sinónimo de muerte e infierno) y la posterior resurrección. No obstante, «el carácter mitológico del “episodio de Siberia” se hace más evidente en la única novela en la que la *kátorga* se presenta de manera viva y real: en *Apuntes de la Casa muerta*, donde a pesar de que en el título Siberia se identifica con la muerte, la cuestión de la resurrección está ausente». Ю.М. Лотман: *В школе поэтического слова: Пушкин. Лермонтов. Гоголь*. Просвещение, Москва, 1988, pág. 339 (cursiva nuestra).

⁶ Entre los distintos estudios sobre la cuestión, véase Bogusław Mucha: «Fiodor Dostojewski czasów katorgi (1850-1854) w opinii polskich współzesańców», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. DXXVI. Prace Historycznoliterackie*, 37 (1979), págs. 67-86.

⁷ Sobre Tokarzewski, véase Wiktoria Śliwowska: *Zesłańcy polscy w Imperium Rosyjskim w pierwszej połowie XIX wieku. Słownik biograficzny*. DiG, Varsovia, 1998, págs. 629-631, así como *Syberia w życiu i pamięci Gieysztorów – zesłańców postyczniowych. Wilno – Sybir – Wiatka – Warszawa*. DiG, Varsovia, 2000, pág. 346.

⁸ Tokarzewski no fue ni el primer ni el último polaco condenado a Siberia por luchar por la libertad de su patria. Una buena panorámica de la peculiar relación de los polacos con la *kátorga* siberiana la ofrece el clásico estudio de Michał Janik: *Dzieje Polaków na Syberii*. Nakładem Krakowskiej Spółki Wydawniczej, Cracovia, 1928.

- *Siedem lat Katorgi. Pamietniki Szymona Tokarzewskiego 1846-1857 r.* (1918)
- *Bez paszportu. Z pamietników wygnanca* (1910)
- *Posrod cywilnie umarlych. Obrazki z zycia Polaków na Syberyi* (1911)
- *W ucieczce. Opowiadania wygnanca* (1911)
- *Na tulactwie* (1911)
- *Z roku 1863 i lat następných. Opowiesc w dwóch czesciach: I. W kraju, II. Na Sybirze* (1912).
- *Katorznicy. Obrazki syberyjskie* (1912)
- *Zbieg. Wspomnienia z Sybiru* (1913)
- *Na Sybirze. Opowiadania z zycia Polaków* (1920²)

Si bien Tokarzewski menciona directamente por el nombre y habla de Dostoievski en varias de estas obras⁹, es, sin embargo, en *Siedem lat Katorgi* (Siete años de *kátorga*), donde con más detalle trata la figura tanto del autor de *Crimen y castigo*, como de su compañero revolucionario Serguéi F. Dúrov¹⁰. Ambos llegarían a Omsk el 23 de enero de 1850, tras haber partido de San Petersburgo el 25 de diciembre de 1849¹¹, con el fin de cumplir una condena de cuatro años de trabajos forzados para finalmente servir otros cuatro en el ejército.

En *Siedem lat Katorgi*, Tokarzewski describe minuciosamente la actitud y el comportamiento de Dúrov y, sobre todo, de Dostoievski, delineando un cuadro temperamental e ideológico que ha provocado y provoca todavía hoy reacciones

⁹ Como dato curioso, cabe señalar que los editores rusos de los «recuerdos de los contemporáneos» de Dostoievski prefieren citar los que se encuentran en la obra *Katorznicy. Obrazki syberyjskie* (1912) y no en *Siedem lat Katorgi*, donde, como veremos, sus juicios son más duros. Véase, a título de ejemplo, la edición de K. Tiunkin de 1990, volumen I, págs. 325-332, que reproduce el texto publicado en 1906: Ш. Токаржевский: «Ф. М. Достоевский в Омской каторге (Воспоминания каторжанина). Перевод В. Б. Арндта», *Звенья*, t. 6 (1932), págs. 495-512 (с портр.).

¹⁰ Así lo reconocieron los rusos, quienes llevaron a cabo una traducción comentada de estas páginas. Véase С. Н. Браиловский: «Ф. М. Достоевский в Омской каторге и поляки», *Исторический вестник*, 4 (1908), págs. 189-198 y «Воспоминания поляка-каторжанина о Ф. М. Достоевском», *Известия Отделения русского языка и словесности Императорской Академии наук*, т. XIII, кн. 3 (1908), págs. 383-386, así como «Ф. М. Достоевский по воспоминаниям ссыльного поляка. Токаржевский С. “Семь лет каторги”». Орывки и излож. В. Храевича». *Русская старина*, т. 141, нум. 2 (1910), págs. 367-376 y т. 141, нум. 3, págs. 605-621.

¹¹ Dostoievski describe las vicisitudes de la travesía en una carta a su hermano Mijaíl del 30 de enero – 22 de febrero de 1854 desde Omsk (28.1:167-169).

opuestas¹². En efecto, en la investigación hay autores que sostienen que lo que afirma el patriota polaco es fidedigno, mientras que otros mantienen que aquí simplemente hay mucho de revanchismo por parte de Tokarzewski¹³, quien habría aprovechado la redacción de estas memorias para contestar a las declaraciones vejatorias contra él y contra los polacos realizadas por Dostoievski en sus *Apuntes de la casa muerta*¹⁴.

Asimismo, se destaca el hecho de que en los textos de Tokarzewski, fiel patriota polaco luchador por la libertad de su pueblo, habría mucha bilis contra los demás presos rusos en la *kátorga*, lo cual habría facilitado el escepticismo inicial con el cual Tokarzewski y los suyos se relacionan con Dúrov y Dostoievski, así como su radical repulsa posterior, que se manifestaría en la descripción negativa de ambos prisioneros políticos¹⁵.

¹² Un testimonio paralelo indispensable para comprender las palabras de Tokarzewski lo proporciona Petr K. Matíánov en sus memorias *В переломе века (Отрывки из старой записной книжки)* [En el cambio de siglo (Extractos de un viejo libro de apuntes)]. Publicadas por vez primera en *Исторический вестник* (Boletín histórico), en 1895, actualmente se hallan recogidas las páginas dedicadas a Dostoievski en *Ф. М. Достоевский в воспоминаниях современников*. Составитель А. Долинин. Под общей редакцией В. В. Григоренко, Н. К. Гудзия и других. Художественная литература, Москва 1964, págs. 235-242.

¹³ Entre la bibliografía especializada sobre esta cuestión, pueden verse lo que se comenta en la edición crítica de las obras completas de Dostoievski (4:280-283), los datos y la bibliografía secundaria que ofrece Małgorzata Świdarska: *Studien zur literaturwissenschaftlichen Imagologie. Das literarische Werk F. M. Dostoevskijs aus imagologischer Sicht mit besonderer Berücksichtigung der Darstellung Polens*. Verlag Otto Sagner, München, 2001; Elizabeth Blake: «Portraits of the Siberian Dostoevsky by Poles in the *House of the Dead*», *Dostoevsky Studies. New Series*, X (2006), págs. 56-71 y, sobre todo, el sugestivo estudio comparativo cosmovisional de A. Shunkov e I. Yurtaeva: «Dostoyevsky and Tokarzewski: Two Sides of the Same Plot Model», *Quaestio Rossica*, vol. 4, núm. 4 (2016), págs. 134-147 y la bibliografía allí citada.

¹⁴ Estos juicios se hallan principalmente en el capítulo VIII («Los compañeros») de *Apuntes de la casa muerta*. Esta tesis presupone, sin embargo, que el patriota polaco, que pasó 37 años de su vida en distintas prisiones y con poca tranquilidad, por consiguiente, para hacerse con las obras de Dostoievski, estaba al tanto del curioso hecho editorial que este capítulo en concreto padeció. En efecto: éste no sólo fue publicado de manera separada en la revista *Время* (Tiempo) en el número de diciembre de 1862 (aparecido, no obstante, el 3 de enero de 1863), sino también desapareció en la edición en formato libro de junio de ese mismo año 1862, para aparecer en la edición de Stellovski de 1865 y, de nuevo, desaparecer en la edición de sus obras completas de 1875 (véase 4:278). Es decir, Tokarzewski debería haber consultado o bien el número de diciembre de la revista *Время*, o bien la edición de sus obras de 1865 para saber qué decía Dostoievski sobre los presos polacos. Sin embargo, Tokarzewski no necesitaba leer *Apuntes de la casa muerta* para saber qué opinión guardaba su autor sobre los polacos, sus ansias de libertad y el imperialismo ruso. Una opinión contraria la representa, por ejemplo, Nina Perlina, quien sostiene que el polaco habría conocido el texto completo de los *Apuntes* e incluso los comentarios de Dostoievski en *Diario de un escritor* de febrero de 1876. Véase Nina Perlina: «Dostoevsky and His Polish Fellow Prisoners from the House of the Dead», *Polish Encounters, Russian Identity*. Edited by David L. Ransel and Bozena Shallcross. Indiana University Press, Bloomington – Indianapolis, 2005, págs. 100-109, aquí pág. 103.

¹⁵ Tesis éstas nacidas más de la lectura de los textos de Dostoievski que no de los propios testimonios polacos. Mientras que el escritor ruso en *Apuntes de la casa muerta* sostiene que los polacos «estaban moralmente enfermos, eran biliosos, irascibles, desconfiados» y «miraban con profundo prejuicio (*предубеждение*) a todos los que les rodeaban, en los presos veían sólo su fiera y no podían, incluso no querían, distinguir en ellos ni un solo rasgo bueno, nada humano» (4:219-220), Tokarzewski sostiene que

Sin pretender entrar aquí a discutir esta cuestión en detalle, sólo señalaremos que los testimonios del propio Dostoievski avalan muchos de los juicios de Tokarzewski: su incomodidad durante los primeros meses, su sentimiento de distancia entre él y los demás presos (ya fueran rusos o polacos), así como su fuerte (ya desde su misma entrada al presidio) sentimiento prorruso en deterioro de los demás pueblos eslavos¹⁶. En este sentido, poco margen había para el revolucionario polaco para la invención o la invectiva.

Sin embargo, no se puede decir lo mismo sobre Dostoievski, quien, objetivamente antes de entrar a la *kátorga* apenas podía albergar motivo alguno de repulsa por la nación polaca¹⁷, salió con un odio visceral hacia este pueblo, alimentado fundamentalmente por su renovada fe en la Ortodoxia y su misión regeneradora no sólo de Rusia, sino también de Occidente. Así, por ejemplo, la insurrección de Polonia de principios de 1863, el escritor la interpretó en los siguientes términos:

¿Qué significa la presente guerra? La guerra polaca es la guerra de dos cristianismos: es *el principio* de la futura guerra de la ortodoxia contra el catolicismo, en otras palabras: del genio eslavo contra la civilización europea (20:170)¹⁸.

no todos los presos rusos eran como Dostoievski y Dúrov, que había un «pequeño número de honestos y educados rusos» y deja incluso entrever que los decembristas eran gente «normal».

¹⁶ Este punto es importante tenerlo presente, pues el testimonio de Tokarzewski rebatiría la idea, generalizada entre los estudiosos de Dostoievski, de que éste habría llegado a Omsk con ideas «europeizantes» para convertirse, tras su estancia en la *kátorga*, en un fiero defensor del zarismo, de la ortodoxia y de la misión regeneradora de la humanidad del pueblo ruso. Que todas estas afirmaciones ampliamente difundidas carecen de fundamento, no sólo lo testimonia con el presente escrito Tokarzewski, sino el escritor mismo: piénsese únicamente en la primera obra que publicó tras su vuelta a San Petersburgo y en los que le alabaron como uno de los *suyos*.

¹⁷ Más bien debía tenerles cierta estima, pues no en vano fueron unos de los primeros extranjeros en reseñar positivamente su primera novela *Pobres gentes* e incluso realizar una traducción parcial al polaco (véase *Летопись жизни и творчества Ф. М. Достоевского*. В трех томах. 1821-1881. Институт русской литературы (Пушкинский Дом) Российской Академии наук. Под ред. Н. Ф. Будановой и Г. М. Фридендера. Гуманитарное агенство «Академический проект», Санкт-Петербург, 1999, Том 1 (1821-1864), сост. И. Д. Якубович и Т. И. Орнатская, tomo I, pág. 185).

¹⁸ Estas líneas Dostoievski las esboza para responder a las críticas que le hicieron de apoyar la insurrección polaca a raíz de una errónea lectura del artículo de Nikolái Strájov «Роковой вопрос (Заметка по поводу польского вопроса)», que le valió a los hermanos Dostoievski la censura de su revista *Время* (Tiempo). Para más detalles, véase 20:97-99, 176, 189 (donde se identifica incluso a Polonia con el socialismo), 252-255, 266, 317-318, 378 y 24:120, así como *Летопись жизни и творчества Ф. М. Достоевского*, tomo I, pág. 401. Para esta cuestión, es decisiva además la carta que Dostoievski le envía a Iván Turguénev el 17 de junio de 1863, donde, amén de sostener que su revista *Время* tiene una clara orientación «rusa e incluso anti-occidental», afirma que «la alabada civilización polaca ha llevado y lleva la muerte en su corazón» (28.2:34). Por último, se puede consultar el artículo de Edyta M. Bojanowska: «Empire by Consent: Strakhov, Dostoevskii, and the Polish Uprising of 1863», *Slavic Review*, 71.1 (primavera de 2012), págs. 1-24.

Es decir, los polacos son identificados con el catolicismo, sinónimo de «civilización europea» que, como se deduce por las palabras de Dostoievski, constituye el enemigo a combatir por parte de los rusos, representantes naturales tanto del cristianismo ortodoxo como del «genio eslavo», del cual quedan excluidos los polacos¹⁹.

Siete años de kátorga

La primera obra que publicó la viuda de Szymon Tokarzewski fue *Siete años de kátorga* (1907)²⁰, donde se describía su vida en el presidio siberiano y dedicaba un capítulo entero a relatar sus experiencias con Serguéi F. Dúrov y, sobre todo, con Fiódor M. Dostoievski.

Si bien, como se ha indicado anteriormente, Tokarzewski habló de Dostoievski en escritos posteriores, aquí presentamos al lector las páginas que le consagra en esta obra, al ser las más extensas y más detalladas en cuanto a información sobre los primeros días del escritor ruso en el presidio y por ser las que mejor reflejan su carácter y su comportamiento ante los polacos y, principalmente, su cosmovisión²¹.

La traducción de estas páginas se ha realizado a partir de la segunda edición de *Siete años de kátorga* de 1918²², la cual se encuentra libre de la censura padecida por la de 1907. Junto con el texto de Tokarzewski, también ofrecemos la nota que el diario *Gazeta Polska* añadió como prefacio a la obra y que servirá al lector para hacerse una idea de quién fue Tokarzewski y de la importancia que este revolucionario tiene para la historia de la independencia de Polonia²³.

¹⁹ Tesis sin duda peligrosa, puesto que, si seguimos a Waclaw Lednicki, esta imagen negativa de los polacos difundida por Dostoievski habría tenido una gran influencia posterior en el imaginario ruso, ya de por sí poco predispuesto hacia la única nación eslava católica. Véase *Russia, Poland and the West: Essays in Literary and Cultural History*. Roy Publishers, New York, 1954, «Dostoevsky and Poland», págs. 262-348.

²⁰ *Siedem lat Katorgi. Pamietniki Szymona Tokarzewskiego 1846-1857 r. z 3-ma portretami autora*. Naklad drukarni L. Bilinskiego i W. Maslankiewiczza. Sklad glowny w księgarniach Gebethnera i Wolffa, Varsovia, 1907.

²¹ En la literatura sobre Dostoievski hay muchos estudios dedicados a mostrar la vida del escritor en la *kátorga* a partir de los testimonios de los presos que se poseen. Una buena panorámica, junto con abundante bibliografía, la ofrece el estudio del Museo Literario del Estado de Omsk F. M. Dostoievski (<http://www.litmuseum.omskportal.ru/>) Víktor Vaynerman en su artículo «Ф. М. Достоевский в Омске. Глазами очевидцев», *Достоевский и мировая культура. Альманах*, 4 (1995), págs. 93-112.

²² *Siedem lat Katorgi. Pamietniki Szymona Tokarzewskiego 1846-1857 r.* Wydanie drugie znacznie powiększone rozdziałami skreslonymi, przez cenzure rosyjska. Sklad glowny w księgarniach Gebethnera i Wolffa, Varsovia, 1918.

²³ Al parecer, esta nota también padeció la censura rusa, por lo que se traduce de la segunda edición, más completa y acertada en algunas de sus dataciones.

UNAS PALABRAS SOBRE EL AUTOR DE LAS *MEMORIAS*²⁴

El 3 de julio de 1890 apareció en Varsovia una esquela en la que se anunciaba que:

Szymon Tokarzewski tras una vida llena de sufrimiento y de sacrificio ha fallecido, entregando su alma pura a Dios...

Ese día, Stanisław Hiszpański, hijo del entonces ya fenecido maestro zapatero y activista de los años sesenta, presentó a la magistratura una petición para obtener el estandarte del gremio con el cual el gremio de zapateros pretendía aparecer como tal en el entierro de Szymon Tokarzewski.

La policía miró los libros, en los cuales estaban registrados todos los pecados que contra el gobierno ruso habían cometido los ciudadanos del Reino de Polonia.

Miró... y negó la emisión del estandarte de los zapateros, mandando retirarla de la esquela.

En cambio, la policía de Varsovia honró a su manera a Szymon Tokarzewski: en las esquinas de las calles por las que desde la iglesia de San Antonio se extendía el cortejo fúnebre había gendarmes a caballo y el comisario de la policía y del distrito iban junto con la viuda detrás del ataúd...

¿Quién había sido este hombre, que incluso su muerte tanto inquietaba a la policía de Varsovia?... ¿Quién había sido este hombre, que incluso su cadáver muerto le parecía una amenaza a la policía de Varsovia?...

Los «apuntes» secretos conservados revelan que «había sido un rebelde, que había estado varias veces en prisión, que había estado dos veces preso en la *kátorga* y tres veces exiliado, que pertenecía a la antigua nobleza lituana y que se convirtió en zapatero para tener influencia sobre los artesanos de Varsovia y persuadirlos para que se rebelaran contra el gobierno ruso».

Sí, Szymon Tokarzewski había sido «maestro zapatero». Aunque desde el año 1864 no dirigía el taller, no obstante, se gloriaba y se enorgullecía siempre del título de

²⁴ *Siedem lat Katorgi*, edición de 1918, págs. 5-7. En comparación con el publicado en 1907, este prefacio está considerablemente más aumentado.

«maestro zapatero», puesto que el oficio de zapatero le había convencido de que era más fácil sembrar las semillas de la conciencia popular entre los artesanos de Varsovia.

Fue uno de los soldados al servicio de la Patria, uno de los entusiastas que dieron toda su alma por ella, de los que toda su vida es un martirio... Hijo de un propietario rural de Lubelska, en sus años jóvenes Tokarzewski entró en contacto con el sacerdote Piotr Ściegienny²⁵, se convirtió en partidario de sus ideas patriotas y democráticas y, tras abandonar la casa paterna, se enroló en las filas de los conspiradores.

Como emisario del párroco de Chodel, Szymon Tokarzewski, vestido con un sayal juvenil y con un hatillo en la espalda, recorrió a pie las tierras de Lublin, Kielce y Cracovia, predicando en las granjas campesinas los principios del sacerdote Piotr Ściegienny, concienciando al pueblo y preparando el terreno para la insurrección.

La cuestión de nuestro tribuno popular fue la primera etapa del martirio de Szymon Tokarzewski.

Prisión en Lwów, en la ciudadela²⁶, en Modlin, en la *kátorga* de Omsk: he aquí los principales momentos de esta época de la vida de Tokarzewski.

En el año 1857, tras la llegada al trono del Zar Alejandro II, vuelve al país y planea establecerse en la tierra.

En Varsovia, en casa de Emilia Gosselin²⁷, donde se reunían patriotas pertenecientes a distintas esferas sociales, entra en contacto con el círculo de artesanos y, viendo que son gente de corazón honorable y caluroso, decide acercarse a ellos, unirse a ellos en sus sentimientos y actos, entrar en su esfera.

²⁵ Sobre la acción revolucionaria de este sacerdote católico y patriota, véase la clásica monografía de Marian Tyrowicz: *Sprawa ks. Piotra Ściegiennego*. “Książka” Spółdzielnia Wydawnicza, Varsovia, 1948.

²⁶ La Ciudadela era una fortaleza en Varsovia construida entre los años 1832 y 1834 por orden del Zar Nicolás I con el fin de controlar a la ciudad ante posibles insurrecciones. En 1943 fue un lugar estratégico de los nacionalsocialistas a la hora de impedir la coordinación de los grupos de liberación polaca entre Żoliborz y el Casco Antiguo. En la actualidad, en el terreno de la Ciudadela se encuentra el Museo de Katyń, que conmemora el fusilamiento de los comunistas de la inteligencia polaca en la primavera de 1940. [Nota del traductor]

²⁷ Emilia Gosselin (1815-1864), miembro del denominado movimiento feminista «Las entusiastas» (*entuzjastki*), fue profesora y autora de una gramática de lengua polaca. [Nota del traductor]

Las tradiciones de Kiliński²⁸ decidieron la elección de la profesión: Szymon Tokarzewski se vuelve zapatero.

En poco tiempo, su humilde casa en la esquina de la calle Bielański y Tłomacki se convierte en un foco, en el que se reúnen artesanos con Stanisław Hiszpański a la cabeza y jóvenes de la Escuela de Bellas Artes, de la Academia de Medicina y finalmente literatos y activistas: Aleksander y Władysław Krajewscy, Eherenberg, Tytus Chałubiński, Jeziorański, Traugutt, Toczyski y muchos otros. Y se produjo la insurrección...

En el año 1863, Tokarzewski es llevado a Riazán, aunque volvió cuatro meses más tarde, para en breve ser encerrado en la «Pawiak»²⁹ y luego de nuevo en la ciudadela.

En el año 1864, se le llevó a la *kátorga* de Alexandrovsk en Amur. Posteriormente estuvo en Irkutsk, más tarde en Halisz en la gobernación de Kostromá.

Volvió al país en el año 1883 tras el manifiesto de coronación de Alejandro III.

2 de enero de 1907

GAZETA POLSKA

²⁸ Se refiere a Jan Kiliński (1760-1819), revolucionario y zapatero de profesión. Perteneciente a la Unión Revolucionaria (*Związek Rewolucyjny*), participó y dirigió la insurrección de Varsovia del 17 al 19 de abril de 1794 contra la guarnición rusa de la ciudad. Estuvo encarcelado en la fortaleza de Pedro-Pablo de San Petersburgo de 1794 a 1796. [Nota del traductor]

²⁹ Se trata de la prisión de «Pawiak», que se hallaba en Varsovia y que fue edificada por los rusos entre 1830 y 1835 bajo las órdenes del entonces allí residente arquitecto italiano Enrico Marconi. En 1944, con ocasión de la insurrección de Varsovia contra la ocupación alemana, la prisión fue destruida por los nazis. [Nota del traductor]

FIÓDOR DOSTOIEVSKI³⁰

En enero de 1850 trajeron de Petersburgo a dos rusos prisioneros de Estado³¹.

Serguéi, hijo de Fiódor Dúrov y Fiódor, hijo de Mijaíl Dostoievski, ambos extremadamente débiles, alterados, cargados de yodo y mercurio³², como si fueran bidones farmacéuticos, habían sido condenados a cuatro años de trabajos forzados y después al ejército. Serguéi Fiódorovich Dúrov, en cuanto trabó conocimiento con nosotros, explicó que su madre procedía en línea directa de Bogdán Jmelnitski³³, mientras que su tío había sido gobernador. Lo repetía constantemente, cada vez que tenía ocasión y también cuando no la tenía, como si su linaje quisiera entrar en nuestras cabezas por los siglos de los siglos. Dúrov aceptó con bastante serenidad la *kátorga*, se hacía pasar por erudito y hombre de mundo y le gustaba con pasión contar anécdotas de su vida y de la de sus conocidos en Petersburgo. Los lugares donde se escenificaban las historias de Dúrov eran por lo general o cafeterías o tabernas. A veces llegaba más alto y contaba diversos acontecimientos de la vida de muchos dignatarios estatales, de lo que concluimos que Dúrov, en las horas libres del trabajo en alguna oficina, recopilaba noticias por la ciudad. Asimismo, nos aburría con la narración de los mismos hechos, eventos, escenas en las que él mismo aparecía como el actor principal. Llamábamos a Dúrov «*el barnizado*» y ello por la siguiente razón:

–Yo estaba en un baile –narró en una ocasión–. Soy, como ustedes saben, un joven sin nada y mis medias de seda y mi frac de París atraían la atención principal. Las damas me devoraban abiertamente con los ojos y, en especial, una: Anna Dimítrievna. Por favor, créanme, sólo me mira a mí, sólo habla y baila conmigo. Por favor, créanme, ¡*palabra de honor!* Sonaba la música, el suelo, lo recuerdo, estaba resbaladizo, como un lago helado,

³⁰ *Siedem lat Katorgi*, edición de 1918, págs. 165-173.

³¹ Aunque Dostoievski en la carta que le dirige a su hermano Mijaíl del 30 de enero – 22 de febrero de 1854 afirma que llegaron el 14 de enero a Omsk, según el documento de ingreso impreso por K. Nikolaievski en su artículo «Товарищи Ф. М. Достоевского по каторге» (Los compañeros de Dostoievski en la *kátorga*), Dostoievski y Dúrov llegaron el 23 de enero. Véase K. Николаевский: «Товарищи Ф. М. Достоевского по каторге», *Исторический вестник. Историко-литературный журнал*, t. LXXI (enero de 1898), págs. 219-224, aquí pág. 220. [Nota del traductor]

³² ¿Posible referencia al hecho de que ambos padecían de sífilis? [Nota del traductor]

³³ Bogdán Jmelnitski (1595-1657), *hetman* de los cosacos de Zaporozhie, fue el líder de la insurrección de los cosacos que tuvo lugar durante los años 1648-1657 contra la alta nobleza de la Mancomunidad Polaco-Lituana y que costó la vida a terratenientes y sacerdotes católicos polacos, a lo que se unió una considerable matanza de judíos debido principalmente a su actividad usurera. A Jmelnitski se le considera un héroe popular en Ucrania. Sin duda, una buena carta de presentación ante los presos políticos polacos de Omsk, luchadores patriotas por su libertad. [Nota del traductor]

me deslizo hacia Anna Dimítrievna, ¡así! (Dúrov da algunos pasos hacia adelante), también se desliza Andréi Mikoláievich. Yo me inclino, ¡así! (Dúrov hace ante nosotros una pirueta), también se inclina Andréi Mikoláievich, le extendiendo la mano a Anna Dimítrievna y él también. ¡Ja!, pienso: no a ti, Andréi Mikoláievich, no a ti, flaco, te está permitido extender la mano a la hija del general.

Aburrido, le interrumpí con la pregunta:

– ¿Y usted hizo algo?

– ¡Le crucé la cara a Andréi Mikoláievich! – gritó Dúrov, mirándonos con una mirada triunfante, como si esperase de nosotros un aplauso por este acto. Por supuesto, semejante episodio del baile no podía gustarnos a nosotros, los polacos. Desde ese momento llamábamos a Dúrov «*el barnizado*», puesto que su compañía, sus buenos modales, su elegancia eran sólo un aparente barniz, bajo el cual se escondían el salvajismo y la crueldad tártara. A pesar de que Dúrov era por lo general aburrido y ridículo, a veces se podía hablar con él de manera agradable, naturalmente, no abriéndose demasiado.

El otro, Fiódor, hijo de Mijaíl Dostoievski, el aclamado escritor de novelas, autor de *Pobres gentes*, la celebridad de la capital norteña, nos pareció de inmediato que no llegaba a la altura de su fama. Seguramente ya tenía talento de escritor de novelas. Pero no se trata aquí de la novela de Dostoievski, sino de su carácter. ¿De qué manera se convirtió este hombre en conspirador?... ¿de qué manera había tomado parte en el movimiento democrático, él, orgulloso entre los orgullosos y este orgullo motivado por pertenecer a la casta privilegiada?... ¿de qué manera este hombre podía desear la emancipación del pueblo, él, que sólo reconocía a una casta, a una sola de las castas: a la nobleza, a la que concedía el derecho de dirigir al pueblo siempre y en todo lugar?

«Nobleza», «noble», «los nobles, yo soy noble», «nosotros, los nobles» repetía constantemente, [como un estornino, que sólo sabe y le gusta repetir una misma palabra.]³⁴ Cada vez que, dirigiéndose a nosotros, los polacos, decía «nosotros, los nobles», yo siempre le interrumpía:

– Disculpe usted, creo que en este presidio no hay nobles, somos sólo personas privadas de sus derechos, somos presidiarios.

Entonces echaba espumarajos de ira.

– Y usted, por supuesto, está contento de ser un presidiario, gritaba con ira e ironía.

³⁴ Esta frase no se encuentra en la edición de 1918. [Nota del traductor]

– Estoy contento de ser el *tipo* de presidiario que soy – respondía tranquilamente. Así que, ¿por qué tipo de milagro Dostoievski se convirtió en conspirador?... Seguramente se habría dejado llevar involuntariamente por la corriente del momento, como involuntariamente se había traicionado a sí mismo con pesar de que la ola de la conspiración le había llevado hasta la *kátorga* de Omsk. Dostoievski odiaba a los polacos, porque por sus rasgos y su nombre ¡desafortunadamente! se sabía que tenía un origen polaco, decía que, si llegara a saber que tenía en sus venas, aunque fuera una sola gota de sangre polaca, ordenaría que se la extrajeran de inmediato. Qué doloroso era escucharlo, pues este conspirador, este convicto por la libertad y el progreso, confesaba que sólo sería feliz cuando todos los pueblos estuvieran bajo el dominio de Rusia.

Nunca decía que Ucrania, Volinia, Podolia, Lituania o que toda Polonia era un país ocupado, sino que sostenía que todas estas áreas de tierra eran propiedad eterna de Rusia, que la mano de la justicia de Dios había puesto estas provincias, estos países bajo el cetro del Zar, que no podrían existir independientemente, que se habrían quedado para siempre en un estado de ignorancia, de barbarie y de pobreza. En opinión de Dostoievski, las provincias bálticas eran propiedad de Rusia; de la misma manera que Siberia y el Cáucaso. Escuchando estas declaraciones, nos convencimos de que Fiódor Mijáilovich Dostoievski con respecto a algunas cuestiones estaba tocado por una desviación mental³⁵. Le gustaba repetir estos absurdos una y otra vez. Incluso afirmó que Constantinopla debería haber pertenecido ya hacía mucho tiempo a Rusia, al igual que toda la Turquía europea, que pronto se convertiría en la flor del imperio ruso. En una ocasión, Dostoievski nos recitó una obra suya: una oda para celebrar una eventual invasión del victorioso

³⁵ Este sin duda severo retrato de las convicciones paneslavistas y prorrusas de Dostoievski parece que no está del todo carente de fundamento, si hacemos caso a lo que indica, por ejemplo, el testimonio del príncipe Mesherski, editor del diario *Гражданин* (El ciudadano), del que Dostoievski fue redactor durante los años 1873-1874, quien en sus memorias escribe: «En los años ochenta tuve que escuchar de los compañeros de Dostoievski en la *kátorga* que allí, en lugar de sus tormentos, el autor de los *Apuntes de la casa muerta* representó entre los convictos y los exiliados el apóstol más fanático de los preceptos de devoción al soberano ruso y al absolutismo». Князь В. П. Мещерский: *Воспоминания*. Захаров, Москва, 2001, пág. 306. Por su parte, discutiendo la fiabilidad de las palabras de Tokarzewski, Joseph Frank sostiene que «no existen motivos para cuestionar el relato de Tokarzewski sobre los puntos de vista políticos de Dostoievski. Siempre un devoto patriota ruso, había mostrado rasgos de xenofobia incluso en el punto culminante de su aceptación de las ideas en favor de Occidente en la década de los años 1840. Jamás había llegado tan lejos como para rechazar la idea de nacionalidad como un prejuicio anticuado y obsoleto como algunos miembros del círculo de Petrashevski, incluyendo a su íntimo amigo, Valerián Máikov. Incluso se puede advertir un toque incipiente de eslavofilismo en su convicción de que Rusia estaba destinada a seguir una senda histórica muy diferente de la de Europa». Joseph Frank: *Dostoievski. Los años de la prueba, 1850-1859*. Traducción de Jaime Retif del Moral. F.C.E., México, 1986, pág. 168. [Nota del traductor]

ejército ruso en Constantinopla³⁶. La oda era efectivamente bonita, pero ninguno de nosotros se apresuró a alabarla y le pregunté:

– ¿Y para el camino de vuelta no ha escrito una oda?³⁷

Se volvió loco de ira. Me saltó a los ojos, llamándome directamente ignorante y bárbaro, gritó de manera tan horrible que, en todo el presidio, entre las brigadas, se produjo un murmullo:

– Los criminales políticos se pelean.

Con el fin de interrumpir esta escandalosa escena, salimos todos del pabellón al patio. Según Dostoievski, en el mundo existía sólo un pueblo grande, el pueblo ruso, destinado a misiones extraordinarias. Los franceses, afirmaba, son todavía algo parecidos a los seres humanos, pero los ingleses, los alemanes y los españoles son directamente caricaturas. La literatura de los otros pueblos, en comparación con la literatura rusa, es una simple parodia de la literatura. Recuerdo cuando dije que en nuestro país en 1844 se había anunciado una suscripción para la traducción de *El eterno judío errante*; primero no quiso creerme y después directamente me acusó de mentir³⁸. Hasta que Dúrov se entrometió y

³⁶ Es posible que Tokarzewski hiciera referencia a la oda *Sobre los acontecimientos europeos en el año 1854*, que Dostoievski habría compuesto en abril de 1854, queriendo publicarla en mayo de 1854 en la *La gaceta de San Petersburgo* a través del comandante de su batallón, el teniente-coronel Belijov, quien tenía que hacérselo llegar a su vez al teniente-general Yákovlev. Éste se lo envió a S. V. Dubelt, comandante de la III Sección de San Petersburgo para que tomara la decisión final. La III Sección se negó a publicarlo y el texto quedó en el archivo «Sobre el teniente-ingeniero Fiódor Dostoievski». El poema fue descubierto y publicado en 1883 en el suplemento literario de *El ciudadano* de enero de 1883 (núm. 1, págs. 3-7), con la siguiente nota:

El poema que imprimimos fue escrito por el difunto F. M. Dostoievski en 1854 durante su estancia en Siberia. Estos versos eran conocidos por un pequeño círculo de amigos del difunto. Al recopilar materiales para la biografía del difunto F. M. Dostoievski se encontraron y, gracias a la cortesía de la viuda del difunto, se nos ha dado permiso para imprimirlos en el número de *El ciudadano*, con cuyo nombre está asociado el recuerdo de la participación cercana del difunto Fiódor Mijáilovich en esta edición en 1873 (pág. 3).

Sobre la historia de esta oda, véase Л. П. Гроссман: «Гражданская смерть Ф. М. Достоевского», *Литературное наследство*, Т. 22-24 (1935), págs. 683-736, en concreto, págs. 683-692, así como Г. В. Федянова: «Стихотворение Ф. М. Достоевского “На европейские события в 1854 году”: мотив помощи угнетенным единоверцам», *Славянский мир: Общность и многообразие. Материалы международной научно-практической конференции (Коломна, 22-24 мая 2007)*. Коломенский гос. пед. ин-т, Коломна, 2007, Т. 1, págs. 159-161. En la actualidad, el poema se puede leer en la edición crítica de las obras completas de Dostoievski, junto con la reproducción del manuscrito (2:403-406). Para más información sobre la composición y su significado, puede verse el comentario en 2:519-523, Bogusław Mucha: «Syberyjskie wiersze Dostojewskiego», *Zeszyty Naukowe Uniwersytetu Jagiellońskiego. Prace historycznoliterackie*, 36 (1977), págs. 93-104, así como *Летопись жизни и творчества Ф. М. Достоевского*, Том 1 (1821-1864), págs. 199-200. [Nota del traductor]

³⁷ En el original esta pregunta está en cursiva, puesto que se formula en ruso. [Nota del traductor]

³⁸ Tokarzewski se estaría refiriendo al proyecto de traducción al polaco de la novela de Eugène Sue *Le Juif errant* (1844-1845). Tanto esta afirmación como la posterior sobre el ínfimo valor de las literaturas europeas en comparación con la rusa son desdeñadas por Joseph Frank, quien sostiene que éstas parecen tan triviales y absurdas «que es difícil concederle mucha credibilidad», para a continuación citar un comentario de Belinski, quien habría dicho que «cuando él [Dostoievski] se exalta no sabe lo que dice», sosteniendo a

le aseguró la veracidad de mi afirmación. A pesar de ello, todavía no me creía, porque, por decirlo así, llevaba en su sangre despojar a cada nación, por no mencionar ya a los por él odiados polacos, de todo lo que en dicha nación había de grande, hermoso y noble pues deseaba destruirlo, eliminarlo, exterminarlo para paradójicamente demostrar la superioridad de los rusos sobre todos los pueblos del mundo entero. Además, Dostoievski a menudo se volvía insoportable, directamente imposible en las disputas. Engreído y brutal, nos obligaba a discutir con él y luego no quería que hablásemos y le conociéramos. Y era necesario:

... «*esconder la alegría y la ira*

Y ser, como un abismo, insondable en pensamientos»³⁹.

Quizás esta desigualdad de carácter, este arrebatado temperamental de Dostoievski era enfermizo, pues, como ya he mencionado, ambos caballeros petersburgueses estaban muy alterados y enfermos... ¿Cómo, entonces, un alumno del cuerpo de cadetes, Fiódor Mijáilovich Dostoievski había sido enviado a la *kátorga* como prisionero de Estado?

Según sus propias historias, había leído increíblemente mucho. Sin duda, pues, los modelos de la gran Revolución Francesa habían inflamado su imaginación, pero era un fuego de paja; sin duda, en las obras de los grandes pensadores encontró ideas elevadas que penetraron en su cerebro, que envolvieron su corazón. Y se dejó arrastrar por un camino del que seguramente después deseaba regresar lo antes posible. Cuando estas dos personas llegaron a Omsk y vivieron conmigo bajo un mismo techo me pareció que veía dos luces que destellaban en el nublado cielo del norte. La ilusión se desvaneció pronto. Ya he dicho anteriormente que rompimos relaciones con Dostoievski. Tras la salida de la *kátorga*, Dostoievski fue enviado a servir militarmente al batallón estacionado en Semipalátinsk. Allí, con ocasión de la guerra de Crimea, escribió un poema⁴⁰, en el cual

continuación otro testimonio que cuando el escritor «se veía acorralado [en una discusión] algunas veces defendía con pasión las ideas más ridículas». Frank: *Dostoievski. Los años de la prueba, 1850-1859*, págs. 167-168. [Nota del traductor]

³⁹ Tokarzewski cita aquí unos versos de Adam Mickiewicz de su oda *Do Matki Polki* (A la Madre Polaca) de 1830. La estrofa completa reza como sigue:

«Que aprenda a esconder la alegría y la ira,
y a ser, como un abismo, insondable en pensamientos;
Teniendo un habla silenciosa, fatal como el vapor

Y una forma modesta, como una serpiente encogida». [Nota del traductor]

⁴⁰ Por la temática, en esta ocasión es posible que Tokarzewski se esté haciendo eco del poema compuesto en verano de 1855 «Sobre el primero de julio de 1855», esto es, el cumpleaños de la viuda de Nicolás I, la emperatriz Alexandra Fedórovna, que había nacido el 1 de julio de 1798. Este poema, que también fue rechazado en su momento para la publicación (véase 28.1:461), fue publicado por vez primera por Grossman en «Гражданская смерть Ф. М. Достоевского», págs. 709-710. En este contexto, también

presentaba al Zar Nicolás por encima de todos los dioses del Olimpo: quería que este poema fuera publicado en los diarios⁴¹. Quizá esperaba con los halagos obtener una reducción del castigo o puede que incluso recibir una generosa recompensa por el ditirambo⁴². Los hechos mencionados justifican el juicio que todos nosotros, los polacos, nos hicimos de Dostoievski estando en la *kátorga* de Omsk: concluimos de él que era un hombre de carácter débil y ordinario. Que odiase a los polacos se le podía perdonar: a fin de cuentas, soportamos y perdonamos odios más intensos, pero no intentamos ganarnos la amistad del señor Fiódor Dostoievski, pues «un lobo domesticado y un amigo reconciliado poco provecho reportan». Cuando se suscitó el asunto en el cual Dostoievski tomó parte yo ya estaba detenido, en camino a la *kátorga* y, por tanto, fuera del mundo civilizado, donde se enfrentan opiniones, puntos de vista, donde al fin a partir de los propios hechos se puede uno hacer una idea clara de los asuntos. Cómo eran los otros activistas de este asunto, no lo sé, pero sé con seguridad que en este pequeño número de honestos y educados rusos con los que entré en contacto en Siberia, este asunto no despertaba ni simpatía, ni tampoco interés.

Los decembristas eran otra cosa...

habría que citar el tercer poema que Dostoievski redactó un año después, con el título «Sobre la coronación y la celebración de la paz (“¡La terrible guerra ha terminado!...”))», dado a conocer también por Grossman, «Гражданская смерть Ф. М. Достоевского», págs. 719-721. Dostoievski le habló al barón A. E. Wrangel de este poema (23 de marzo de 1856, 28.1:215 y 13 de abril de 1856; 28.1.:229), enviándoselo finalmente el 23 de mayo de 1856 (28.1:232). Véanse para ello las memorias de Wrangel (*Воспоминания о Ф.М. Достоевском в Сибири 1854-56 гг.*, Типография А. С. Суворина, Санкт Петербург, 1912, págs. 78 y ss.). Por último, habría que señalar que su hermano Mijaíl reaccionó ante esta tentativa poética de su hermano Fiódor con las siguientes palabras: «He leído tus versos y los he encontrado muy malos. Los versos no son tu especialidad» (*Читал твои стихи и нашел их очень плохими. Стихи не твоя специальность*). Carta del 18 de abril de 1856, recogida en Ф.М. Достоевский: *Письма*. Под ред. с примеч. А. С. Долинина. Государственное издательство, Москва–Ленинград, 1928, Т. 1 (1832-1867), pág. 529. [Nota del traductor]

⁴¹ No puedo decir si este poema fue publicado. [Nota de Tokarzewski]

⁴² Esta afirmación aparentemente vejatoria por parte de Tokarzewski tiene, sin embargo, su apoyo testimonial tanto en declaraciones del propio Dostoievski (cfr., p. ej. sus cartas a su hermano Mijaíl del 18 de enero de 1858 [28.1:301]; 11 de abril de 1859 [28.1:323-324]; finales de junio de 1859 [28.1:328]; 9 de octubre de 1859 [28.1:349] o 12 de noviembre de 1859 [28.1:376]), como en su amigo en sus tiempos de Semipalátsk, el Barón Wrangel, quien, en sus memorias, habla de la esperanza del escritor ruso de obtener una amnistía con el nuevo zar Alejandro II y de su poema dedicado a Nicolás I, por el cual no sentía en realidad simpatía alguna. Véase *Воспоминания о Ф.М. Достоевском в Сибири 1854-56 гг.*, págs. 39-40 y 78-80. [Nota del traductor]

ADENDA

Como bien señala Nina Perlina, Dostoievski menciona a Tokarzewski y a los presos polacos de la *kátorga* únicamente en *Apuntes de la casa muerta*. En el resto de sus obras, el escritor ruso los ignora por completo, mostrando una completa indiferencia por su destino⁴³. De ahí que sobre Tokarzewski se encuentren sólo los siguientes testimonios, citados también por Halina Tokarzewska en su edición de *Siedem lat Katorgi*.

[1] En la entrada de la cocina me encontré con T...vski, de la nobleza, un joven firme y magnánimo, sin una gran instrucción que apreciaba tremendamente a B. (4:203)

[2] Al distanciarme de B., sucedió que al instante me tuve que distanciar también de T...ski, aquel joven a quien mencioné en el capítulo anterior al hablar de nuestra reclamación. Esto me dio mucha pena. T...ski, sin ser una persona instruida, era un joven bueno, valeroso, estupendo, en una palabra. Toda la cuestión consistía en el hecho de que apreciaba y respetaba a B. hasta tal punto, sentía por él tal veneración, que a quienes se apartaban un poco de B. los consideraba al instante casi como sus enemigos. (4:209)

⁴³ Perlina: «Dostoevsky and His Polish Fellow Prisoners from the House of the Dead», pág. 108.